

PRECIOS DE SUSCRICION

En Bepaña, un año, 10 pesetas.— Extranjero, 16.— En América y Filipinas fijan el precio los corresponsales. Se publica cuatro veces al mes Año X.—Núm. 24 Viernes 30 Junio 1893 PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion, Rambla de Santa Mônica, 16, BARCELONA y en casa de sus corresponsales y principales librerias.



MONS. FRANCISCO DE SALES A. LEUILLIEUX

Arzobispo de Chambery

# SUMARIO

#### TEXTO

Mons. Francisco de Sales Alberto Leusllieux, arzobispo de Chambery, por L. M. de Ll.—Deberes de la paternidad, II.—Los héroes del Escapulario rojo, por Pedro Claver y Bueno.—Origen, desenvolvimiento y grandeza de la nacionalidad española (continuacion), por M. Hernandez Villaescusa.—La gratitud (poesia), por Norberto Torcal.—Contrastes.—Bibliografia,—Miscelánea.

#### GRABADOS

Mons. Leuillieux, Arzobispo de Chambery.
Una víctima del mar: cuadro de F. Morris.
El vado: cuadro de B. Davis.
El Támesis en Greenvich: cuadro de Vicat-Cole.
Cruz de término, en Ulldecona.
El sombrero revólver: composición humorística.

## MONS. FRANCISCO DE SALES ALBERTO LEUILLIEUX,

ARZOBISPO DE CHAMBERY

I



NTE el cadáver venerable de este santo Prelado que nos habia honrado con un tierno y verdadero afecto, nuestra pluma no puede permanecer muda. Debémosle un recuerdo de profunda grati-

Vamos á referir las circunstancias que ocasionaron nuestras relaciones con tan insigne Prelado.

Nos hallábamos hace algunos años en Saboya, en el chateau de la señora Condesa de Maistre, dama de tan alta inteligencia como hermoso corazón, consagrada al culto de todas las legitimidades, española por afecto, aunque irlandesa de nacimiento, y como tal ferviente católica.

Llegado el Jubileo de la *Porciúncula*, nos trasladamos todos los habitantes del *Chateau* de Bissy á la vecina ciudad de Chambery para ganarlo en la iglesia de PP. Capuchinos, próximo á la misma.

Aquel dia viene á ser para los ejemplares hijos de san Francisco como la fiesta principal del Convento, pues á él acuden gran número de sacerdotes y de personas distinguidas de varios puntos de Saboya para recibir los santos Sacramentos y hacer las visitas del Jubileo.

Despues de haber sido recibidos por el P. Provincial, por el P. Guardian y otros varios religiosos distinguidos, pues los hay en el Convento de gran sabiduría y de gran fama de virtud, gozando de grande influencia en todas las clases de la sociedad, fuimos invitados á comer.

Presentados luego al venerable Arzobispo, que tenia la costumbre de pasar anualmente estos dos dias entre sus queridos capuchinos, á quienes distinguia en gran manera, siendo siempre un Padre de este Convento su confesor, al enterarse por los que nos presentaron de nuestra calidad de periodistas católicos y de nuestros trabajos en favor de la Iglesia, nos abrazó con tal efusion, y tales agasajos nos hizo, hasta pasar al comedor cogidos de nuestro brazo por entre aquellos corredores llenos

de gente, que estábamos verdaderamente confundidos. Hízonos sentar cerca de él en aquella imponente mesa, donde habia gran número de invitados, y durante la comida con frecuencia suspendia la conversacion general para hacernos observaciones y preguntas acerca de las cosas de España, por las cuales mostraba tanto interés como entusiasmo.

Tuvimos luego ocasion de visitarle en su palacio de Chambery, y de tal manera nos guardó un puesto en sus afectos, que no visitaba á la familia del Conde de Maistre sin preguntar por nuestros trabajos y sin encargarle un amable recuerdo, que recibíamos siempre con especial emocion.

II

Y es que nos honraba tanto el venir estas constantes demostraciones de afecto de persona tan venerable por su bondad, por su distincion y por su saber, como porque venían de un santo.

Van á juzgar de ello nuestros lectores.

Nacido en 1823 en Saint-Omer, en la Flandes francesa, que un tiempo perteneció á la Corona de España, de donde le venía la simpatía que profesaba á la España católica, fué compañero de estudios de los que fueron despues cardenal Lavigerie, cardenal Foulon, arzobispo La Tour d'Auvergne y Mons. Hugonin. Hallábase en el gran seminario de San Sulpicio, de París, en aquella jornada horrible de 1848, en que Mons. Affre, arzobispo de aquella diócesis, fué muerto en lo alto de una barricada mientras pedia que cesara el fuego fratricida; y con peligro inminente de su vida fué á ofrecerse en el Palacio Arzobispal, atravesando barricadas y grupos de amotinados que quisieron arrastrarle varias veces.

Durante el Imperio se habia pensado en promoverle á la dignidad episcopal, y fué llamado por el ministro Mr. Baroche para que dijera cuál seria su actitud como obispo en el caso de que hubiera algun conflicto entre el Papa y el Emperador; y habiendo contestado que estaria siempre con el primero, no se pensó más en su candidatura; hasta que el ministro republicano Julio Simon, encontrando el expediente del benemérito eclesiástico, le propuso para la Sede de Carcasona en 1873. En 1881 fué trasladado al Arzobispado de Chambery, donde continuó el admirable apostolado que habia empezado en Carcasona.

Su principal preocupación fué la educación cristiana de la juventud, fundando al efecto colegios que han dado resultados admirables. El culto y adoración del Santisimo Sacramento fué asimismo objeto especial de su celo por extenderlo.

De su caridad sólo bastará decir para encomiarla, que entró en Chambery conservando todavía sesenta mil duros de su fortuna personal, recibiendo
además anualmente ricos subsidios de católicos ingleses, entre-los cuales tenia grandes amigos por
haber intervenido en la conversion de muchos, y
cuando murió no dejó lo suficiente para costear sus
funerales, lo que tuvo que cubrir su familia, muy
satisfecha de la santa inversion que habia dado á
sus bienes. Era dadivoso en extremo, pero con reflexion, atendiendo á la utilidad que habian de producir sus donativos, de manera que todas las obras
que fundaba tenian base sólida. Gastaba poquísimo
para su persona. Su mesa era modesta, pero preparada siempre para recibir á los sacerdotes que iban

de lejos á verle. Su cocinera era una religiosa, otra religiosa su ama de llaves, y un criado le servia de ayuda de cámara, cochero y mayordomo: un viejo coche con un par de caballos para hacer la visita de su obispado completaban todo su gasto. Vestia con gran limpieza, pero sus sotanas eran aprovechadas hasta enseñar la trama de la tela y sacar lustre.

El siguiente acto da idea de su hermoso corazon. Un buen Canónigo, encargado de los fondos de la Caja de retiro del clero, tuvo la imprudencia de fiar en un Banco de esos que quiebran fácilmente, y se perdió el dinero. Reunido el Consejo, fué condenado, por imprudente, á reembolsar este depósito, dos mil duros. El Arzobispo entonces salió de la Sala del Consejo, fué á su despacho y volvió con diez billetes de mil francos y los puso sobre la mesa, diciendo con su gracia acostumbrada: "No hay que dar pena á este buen Canónigo, á quien tal pérdida, sin duda, reduciria á la miseria".

Una de sus ocupaciones predilectas era la visita de su diócesis, que hacia con paternal solicitud, arrostrando las durezas del clima. Cuando en los últimos años de su vida Dios probó su paciencia privándole de la vista, no por esto renunció á sus visitas pastorales, pues decia siempre que el artillero habia de morir al pié del cañon, y que era preciso luchar hasta el último momento.

Invitado varias veces por la señora Condesa de Maistre á que le acompañara en una de sus frecuentes visitas á España, donde tiene ésta casa abierta, á pesar de sus grandes deseos de visitar nuestra Patria, por él tan amada, contestaba siempre que un Prelado no debe abandonar nunca su diócesis más que por el servicio de Dios ó de la Iglesia.

Y en esta plena actividad, á pesar de sus achaques y ceguera, le encontró la muerte, mientras hacia la visita pastoral. Trasladado á toda prisa á Chambery, al tercer dia, fiesta de la Ascension de este año, entregó su hermosa alma á Dios, llorado con razon y amado por todos por sus grandes cualidades.

Sea él nuestro intercesor en el cielo, como fué mientras vivió nuestro afectuoso amigo y fortalecedor en nuestros trabajos, y nuestro admirado modelo de actividad y celo en la lucha á que obligan las necesidades de la época actual.

L. M. DE LL.

### DEBERES DE LA PATERNIDAD

II (\*)



or lo dicho se ve que el cumplimiento de los deberes que reclama la educación, supone la necesidad de la abnegación que

brota del amor, la necesidad de sujetarse á múltiples privaciones y sufrimientos, que no arrostra quien no es de veras cristiano. Y si en las madres, que son de suyo más predispuestas por la misma naturaleza á sacrificarse por amor, no se encuentran muchos modelos acabados, hay que confesar con tristeza que entre los padres se encuentran muchos ménos.

De la primera educacion, confiando en la mujer,

(\*) Véase pág. 266

se desentienden por completo: el torbellino de los negocios ó de los placeres los aleja del centro bendito del hogar, y absorbidos en sus planes de medro ó en enojosos asuntos, no tienen tiempo ni aún para hacer al pequeñin una pasajera caricia.

Hacerse niño con los niños para cumplir las obligaciones que á los niños se deben, y de este modo prepararse á entrar con ellos en el reino de los cielos, no suele ni áun pasárseles por la cabeza á los hombres del dia; son demasiado hombres para esto, por no decir que son demasiado poco cristianos.

El padre que no mira en sus hijos á hijos de Dios, á hermanos de Jesucristo, á herederos del reino de los cielos, fácilmente caerá en uno de dos extremos viciosos: ó, contra el mandato de san Pablo, los provocará á indignacion con su desapiadada conducta y desmedido rigor, ó se contentará, como el sacerdote Helí, con insinuar blandamente por toda reprension á hijos profanadores de todo lo más santo, escandalosísimos y criminales, que... no le parece que es del todo correcta su conducta.

Esto último es más general hoy dia. Esta afeminacion y enervamiento, junto con la mayor inditerencia por las cosas de Dios y la más febril ambicion por las cosas de la tierra, son hoy los factores principales de la educacion paterna por respecto sobre todo á los hijos varones, á quienes los padres suelen tratar como iguales y áun en algunos casos como superiores.

No tienen escrúpulo en dar dinero para que corrompan á sus hijos entregando sus almas á maestros incrédulos ó inmorales; y aun los que, hollando el respeto humano, se deciden á educarlos en escuelas y colegios católicos, se preocupan muy poco con las notas de conducta, y sólo algo se interesan por las de aprovechamiento, pues son las que han de influir en su carrera, en su porvenir. Con tal que salga el jóven un gran filósofo, un gran orador, un gran matemático, un gran artista, aunque al mismo tiempo sea un gran canalla, el padre se encogerá de hombros y exclamará: ¡Cosas de la edad! así como así, ha hecho con brillantez sus estudios y tiene asegurado su porvenir.

¡Ah, pobre padre! en ese porvenir está su eternidad, y no tiene asegurada su eternidad feliz. No. Más aún, ni siquiera tiene asegurada su felicidad temporal con esa educacion tan deficiente: díganlo sino tantos desgraciados que todo lo saben, si quereis, que todo lo logran, ménos ser felices, ni hacer felices á los suyos; díganlo tantos jóvenes, áun de buenas familias, como son conducidos justamente á las cárceles y á los presidios, y tantos otros que, hastiados de la vida en su primavera, se levantan la tapa de los sesos, prueba inequívoca de lo felices que se sienten!

A Cain despues del fratricidio preguntó Dios qué había hecho de su hermano. ¿Y no preguntará en el dia de la cuenta al padre qué es lo que ha hecho de sus hijos? ¿Y no caerán sobre la frente de ciertos padres, como una maldicion, todas las lágrimas y quizá la sangre que sus hijos han hecho derramar como resultado evidente de su abandonada, ó descuidada ó torcida educacion?

Dígnese el Corazon de Jesús inspirar un saludable temor en los corazones de los padres y madres de familia para que entiendan de una vez todo lo grave y trascendental de sus obligaciones, y para que se resuelvan á cumplirlas con más energía y constan-